

LA GUERRA



derrota de la humanidad



*Amanda Céspedes**

* Amanda Céspedes: Médico Neuropsiquiatra Infantil U. De Chile. Postgrado U. Degli Studi de Turín, Italia. Desarrolla y promueve el conocimiento del cerebro infantil aplicado a la educación. Escritora.

LA GUERRA, DERROTA DE LA HUMANIDAD

*Tristes guerras si no es amor la empresa.
Tristes, tristes.
Tristes armas si no son las palabras.
Tristes, tristes.
Tristes hombres si no mueren de amores.
Tristes, tristes.*

Miguel Hernández

En el año 2015 todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; en cada uno de esos 17 Objetivos palpitaba el llamado a cautelar el bienestar de los niños. Cuatro años más tarde, en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible celebrada en el mes de septiembre 2019, el Secretario General de las Naciones Unidas hizo un llamado urgente a la acción por parte de la juventud, sociedad civil, instituciones, academia, empresas, sindicatos y otros actores sociales para generar un “movimiento imparable” que impulse las necesarias transformaciones. La pregunta que queda latiendo: ¿están incluidos en tales actores sociales quienes planifican, ponen en marcha y sostienen los conflictos bélicos? ¿Qué piensan estas estrategias cuando observan que cada territorio asolado por la guerra se convierte en un cementerio de niños, mientras que los que quedan vivos se ven obligados a huir de sus territorios, a menudo solos y en la más absoluta indefensión?

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que aproximadamente 1,25 billones de los 2 billones de niños actualmente en el planeta sufre violencia cada año: habitualmente se menciona la negligencia en los cuidados, maltrato físico, psicológico, sexual; bullying, violencia ligada a las pandillas, delincuencia juvenil, maltrato en parejas de adolescentes, y se señalan sus consecuencias físicas, sociales y emocionales, la mayoría de ellas irreversibles de por vida. Sin embargo, no siempre se menciona, por una parte, que tales consecuencias son diferentes según la etapa de desarrollo en la cual se encuentran las víctimas y que entre todas las formas de violencia contra los niños la más brutal es la provocada por los conflictos armados y su principal secuela: el desplazamiento forzado. Los niños son desarraigados de sus hogares, sus familias, sus barrios, sus escuelas y obligados a huir, muchas veces dejando atrás a sus padres, uniéndose a otros grupos o huyendo solos; los enemigos que les acechan en su caminar son feroces: carencia de agua para beber, hambre, infecciones y agravamiento de las heridas traumáticas que muchos recibieron durante los bombardeos. Los que quedan en sus territorios se ven obligados a vivir largas horas bajo tierra, en los refugios antiaéreos, y su vida se transforma por efecto del dolor, la impotencia y la rabia.

Por otra parte, el impacto de la violencia extrema provocada por la guerra sobre el organismo de los niños es muy severo. Se denomina Síndrome de Estrés Post Traumático, es un grave trastorno que afecta a todo el organismo; es universal; puede manifestarse en un corto plazo o ir apareciendo años después y puede afectar a más de una generación. El impacto sobre el organismo, en especial el cerebro, es máximo en los primeros 5 años de la vida, cuando el aumento de volumen cerebral es vertiginoso. Mientras más pequeño es el niño mayor va a ser el daño a estructuras cerebrales que son cruciales para las habilidades sociales e intelectuales y la autorregulación emocional, indispensable para una sana convivencia. Si nombramos algunas de las grandes patologías mentales y corporales del adulto, como criminalidad, consumo de adictivos, suicidio, varones femicidas, mujeres parricidas, trastorno límite de la personalidad, enfermedades cardiovasculares, inflamatorias o metabólicas, es probable que en muchas de ellas esté el antecedente de violencia temprana.

Si proteger a los niños de toda forma de violencia aparece como el más efectivo recurso para construir un mundo de paz ¿No es un sinsentido exterminarlos en sus hogares y escuelas como simples “objetivos militares” o considerar sus muertes y graves mutilaciones como meros “daños colaterales”?